

## EN EL GOLGOTA

Por todos los insultos injuriado  
y transido por todos los dolores,  
el Nazareno al Gólgota ha llegado  
seguido de sus fieros opresores.

Resplandece tranquilo su semblante  
y cual tierno y mansísimo cordero  
espera silencioso el cruel instante  
en que claven su cuerpo en el madero.

Un bárbaro verdugo le despoja  
de sus vestidos y en la Cruz le tiende...  
Y a cada golpe que el martillo lanza,

la sangre de Jesús, fecunda y roja,  
salta del corazón y el faro enciende  
de la *Fe*, del *Perdón* y la *Esperanza*!

## SAETAS

Por enlutarse en tu duelo,  
al contemplar tu martirio,  
en la soledad del cielo  
el sol apaga su cirio  
y te llora sin consuelo.

La luna va caminando  
por los celestes senderos:  
como Tú, va suspirando  
y por tu Hijo rezando  
su rosario de luceros.

En el silencio se oía  
como una trova de amor  
de celestial melodía,  
perdones del Redentor  
y suspiros de María.

MANUEL MONTERREY

## MAURIAC Y SU MUNDO EN SOMBRAS



El premio Nóbel de Literatura de este año ha venido a sancionar ya sin posibilidad de apelación la obra del novelista francés François Mauriac.

La prensa mundial y en especial las publicaciones literarias han puesto de relieve los valores de la producción de este escritor a quien se considera como el más destacado novelista católico de esta hora.

Y lo curioso del caso es que es precisamente del campo católico de donde han surgido las más considerables y destacadas reservas sobre la obra del escritor galo. Porque nadie duda de su catolicismo, respaldado al parecer por una indudable, permanente y efectiva adhesión a la comunidad católica a la iglesia. Mauriac es efectivamente un católico novelista.

Pero lo que ya se duda es que sea un novelista católico, es decir, que su obra sirva los intereses católicos moviéndose no sólo desde los supuestos de una ortodoxia integral, sino con una intención y por procedimientos artísticos católicos. Porque ser novelista católico quiere decir en efecto, serlo íntegramente: en la inspiración, el estilo y la finalidad.

Se ha dicho, y esto resume acertadamente la obra de Mauriac, que sus tipos son seres que hundidos en el barro miran al cielo y se discute, naturalmente, si por aquello que tienen de hundidos y por la objetiva fidelidad con que el artista los retrata en tan peligrosa situación, no pierde el catolicismo que gana cuando los levanta y limpia en la mirada.

Naturalmente hay aquí trascendentales cuestiones que afectan nada menos que a profundos y delicados problemas teológicos y estéticos. Por aquí se desemboca fácilmente en los problemas de la culpa originaria y el empecatamiento del hombre, del optimismo y del pesimismo, con sus acentos católico y luterano; en el problema del arte por el arte o del arte intervenido por límites de ejemplaridad... Todo un mundo de cuestiones sobre las que el pensamiento ha realizado largas y espinosas meditaciones siempre en trance de nuevos planteamientos.

Pero hemos de orillar en este comentario tan últimas perspectivas y contentarnos con una reducción a mínimo del problema. Porque además del imperativo circunstancial del comentario, el novelista exige por la propia índole de su obra un comentario de circunstancias, de su circunstancia.